

Honduras: Gobierno Fuerte, Estado Débil

Panorama Político y Escenarios para 2025

Elaborado por Hector Corrales

Abril, 2025

TABLA DE CONTENIDO

I. Resumen Ejecutivo	1
II. Hallazgos Principales	2
<i>Tabla 1: Matriz de Escenarios</i>	5
III. Actores y Panorama Político	6
LIBRE	7
Oposición	8
CNE	9
<i>Tabla 2: Dinámicas Internas del CNE</i>	10
Fuerzas Armadas	11
<i>Tabla 3: El Dilema Estratégico Militar</i>	13
IV. Dimensión Internacional	14
Estados Unidos	14
China	15
V. Escenarios	16
Continuidad LIBRE con victoria manejable	16
Victoria de oposición ajustada con permanencia de LIBRE	16
Victoria de alianza opositora	17
Dos Escenarios sorpresa	19
VI. Conclusiones	20

I. Resumen Ejecutivo

El tablero político actual presenta una democracia formal que opera como fachada, mientras las reglas reales del juego son dictadas por una maquinaria de poder cuyo objetivo primordial es resistir el cambio.

La división de la oposición no es accidental sino producto de un equilibrio explotado y parcialmente creado por el oficialismo. Esta maquinaria ha capturado o debilitado instituciones clave, incluyendo al Consejo Nacional Electoral (CNE), que ha abandonado su rol institucional para convertirse en campo de batalla partidario. Las Fuerzas Armadas, por su parte, exhiben una tensión entre su cúpula alineada con el gobierno y los mandos intermedios que resienten la politización de la institución.

En el plano internacional, el gobierno explota el equilibrio geopolítico entre Estados Unidos y China como espacio de maniobra, cooperando en lo urgente mientras cultiva una narrativa refundacional útil para consumo interno.

El control ejercido por el clan Zelaya, con Mel como arquitecto en la sombra, trasciende la mera disciplina partidaria. Se basa en una ingeniería política que incluye: control vertical de LIBRE pese a fisuras visibles, instrumentalización selectiva de instituciones, manipulación y fomento de división, y una ventaja decisiva en acceso a información e inteligencia. Esta arquitectura compensa la baja popularidad y el descontento por la gestión gubernamental.

A pesar de las ventajas que otorga el poder, LIBRE comienza a fatigarse a lo interno por una disociación gradual de su discurso revolucionario y la práctica del poder. Sus militantes notan la discrepancia, llegando a un punto álgido en las primarias con señalamientos de fraude entre diferentes corrientes.

El escenario dominante es la continuidad de LIBRE con una victoria cuestionada pero manejable, sostenida por ventajas estructurales y opositores que no se coordinan. Otro escenario plausible es el de un quiebre sistémico: resultados ajustados, reconocimiento dividido y bloqueo institucional de una transición pacífica.

En este tablero, cada actor enfrenta un dilema estratégico distinto: LIBRE busca consolidar su control institucional, la oposición necesita coordinarse al menos para defender el voto, las Fuerzas Armadas buscan refugio en la ambigüedad, y los actores internacionales calibran su intervención para evitar un colapso.

Lo que está en juego va más allá de una contienda electoral: se define la capacidad del sistema político para procesar el conflicto sin quebrarse. Hasta ahora el oficialismo ha sido más sofisticado que sus adversarios. Ha sabido explotar las vulnerabilidades del sistema y contener la presión externa mediante concesiones prácticas en temas sensibles. No gana por fuerza, sino por diseño. No impone, administra. Y en ese margen se va a jugar la resiliencia —o el agotamiento— de la democracia hondureña.

II. Hallazgos

1. La oposición está atascada en un equilibrio perverso

Más que falta de voluntad, la división de la oposición responde a un equilibrio frágil pero funcional para quienes lo integran. Predominan la desconfianza entre líderes, egos, el acceso desigual a información, las fracturas internas no resueltas y la expectativa de beneficios personales a corto plazo. Mientras la oposición siga atrapada en este equilibrio, LIBRE no necesita mayoría en las urnas, solo necesita mantener el control estructural del estado y el dominio de las calles en los momentos críticos.

Tres variables nuevas podrían alterar este equilibrio sin requerir una coalición formal: (i) la reconfiguración interna en el Partido Nacional tras su convención en mayo (ii), el potencial de Nasralla de atraer voto independiente y, (iii) dinámicas de campaña que provoquen una migración orgánica del voto de un candidato hacia otro.

2. Las FFAA Resurgen como polo político

La politización de las Fuerzas Armadas bajo la administración Castro no ha sido abrupta ni total, pero sí progresiva y estructural. La obediencia formal al poder civil ahora incluye un rol activo en los conflictos, narrativas y objetivos estratégicos del oficialismo.

A través de nombramientos útiles al proyecto, declaraciones alineadas con la agenda partidaria, y una participación directa en disputas institucionales, la cúpula militar hoy actúa como extensión del conflicto, como amplificador del discurso, y cada día más como reclutado a un proyecto que cruza los límites de la institucionalidad democrática. La neutralidad de la institución no ha sido abolida por completo, pero ha dejado de ser creíble.

3. Competencia Geopolítica (EEUU-China) como espacio de maniobra

Washington y Beijing operan con herramientas y cronogramas distintos. EE. UU. mantiene ventaja en instrumentos de presión inmediata (extradición, sanciones, migración) y prioriza pragmáticamente objetivos mínimos (seguridad, contención migratoria, extradición). China promete beneficios transformadores, pero espera y evalúa cuidadosamente la rentabilidad de sus inversiones. Este equilibrio de "carrera lenta" crea un espacio que el gobierno hondureño explota para jugar con ambos, tratando de identificar dónde están las líneas rojas que no pueden cruzar.

El oficialismo sirve una retórica refundacional para consumo interno, mientras sus acciones demuestran cooperación en lo que EE. UU. demanda.

4. Gobernabilidad basada en conflicto

El oficialismo no evita el conflicto: lo administra. La gobernabilidad actual no se basa en consenso, sino en la dosificación de tensiones. Las instituciones funcionan más como amortiguadores de choques que como instancias de servicio público, y el conflicto se vuelve un recurso para afirmar control, desplazar culpas y cohesionar aliados. Esta forma de gobierno convierte cada crisis en oportunidad narrativa, y debilita progresivamente los canales formales de resolución. El sistema no colapsa porque aprendió a operar al borde.

5. Transferencia de legitimidad

El CNE se convirtió en campo de batalla partidario y objeto de investigaciones a cargo de instituciones controladas por el oficialismo. El esfuerzo que los consejeros asignan a la lucha interna desplaza oportunidades para revivir su credibilidad y preparar elecciones de calidad.

Esta fragilidad institucional transfiere su capacidad de legitimar resultados hacia otros actores: observadores internacionales, medios de comunicación, las mismas FFAA (cuya narrativa exculpatoria no tuvo competencia en el CNE), y en menor grado al Congreso Nacional a través de su comisión investigadora.

6. La Paradoja central de LIBRE

El movimiento LIBRE, nacido de la resistencia contra el golpe de 2009 y el fraude electoral, consolida su poder utilizando dinámicas institucionales similares a las que históricamente denunció (control militar, uso de recursos estatales, presión sobre opositores).

Esta disociación entre su narrativa fundacional y sus [prácticas actuales](#) representa a la vez su principal vulnerabilidad moral y una fortaleza estratégica que le permite señalar en otros las hipocresías históricas de todo el sistema político hondureño.

7. Reconfiguración del Nacionalismo

El Partido Nacional no enfrenta solo una crisis de liderazgo, sino una profunda redefinición interna cuya resolución se avecina con su convención en mayo. Con las primarias ya superadas, la tarea inmediata de Asfura es unificar al partido detrás suyo y revertir el daño que le causó no tomar las riendas formales de su partido. En su camino está David Chávez jugando en varios tableros a la vez: (i) capitalizando al johismo residual, (ii) [atacando a Asfura](#), (iii) luchando por su libertad, y posiblemente coordinando con sectores de LIBRE.

Manejar este balance será crucial; Asfura necesita una transición de poder pacífica en la convención, y necesita el apoyo decidido del johismo sin concesiones excesivas.

8. Partido Liberal: De institución histórica a plataforma broker

El Partido Liberal consolida su reconversión pragmática, operando menos como un partido ideológico tradicional y más como una plataforma flexible capaz de atraer figuras externas competitivas (Nasralla, Cáliz) y gestionar intereses diversos.

La llegada de Roberto Contreras (alcalde de San Pedro Sula) a la presidencia del partido, plantea el desafío de redefinir un cargo que, bajo Yani Rosenthal, se percibió como influido por una agenda patrimonial paralela a la del partido y como un [punto de encuentro para conectar intereses](#). Contreras, representando una base de poder distinta y un estilo diferente, deberá navegar esta herencia y la tensión inherente entre el *outsider* Nasralla y el aparato tradicional - todo mientras mapea todos los polos de poder (internos y externos) y gestiona una bancada difícil de disciplinar.

9. La Sociedad Civil: Poder Latente

La sociedad civil hondureña, que incluye actores con considerable capacidad de movilización (iglesias) e influencia económica (gremios), junto a ONGs y grupos de DDHH con agendas morales, atraviesa un periodo de reacomodo bajo esta administración. Por un lado, la salida de USAID forzó especialmente en las organizaciones pequeñas, la búsqueda de nuevos aliados.

Por otro lado, los intentos del gobierno de cooptar ONG's estuvieron sincronizados con el [cierre de espacios cívicos](#), facilitando la consolidación de coaliciones con traslape considerable en su membresía e intereses.

La decisión oficialista de convertir a la sociedad civil en un 'opositor político' y en un blanco de ataque, paradójicamente fortaleció el rol de sociedad civil como fiscalizador, resonando en la población cansada con el discurso conflictivo del gobierno. Si sociedad civil mantiene esta articulación en 2025, está posicionada para jugar un rol catalizador, mediador y de validación.

10. Proyección Dominante: Continuidad con Riesgos Sistémicos Latentes

Dos de los tres escenarios estudiados favorecen la continuidad de LIBRE, lograda más por ventajas estructurales y fragmentación opositora que por apoyo popular mayoritario. Un escenario posee una probabilidad significativa de crisis continua y desmoronamiento de la gobernabilidad a mediano plazo, materializando los riesgos sistémicos de mantener el poder a la fuerza. El informe incluye la discusión de 3 rutas para una alianza de oposición y, explora dos escenarios 'sorpresa'.

Tabla 1: Matriz de Escenarios

Escenario	Características Clave	Factores Clave
<p>Continuidad de LIBRE con margen suficiente</p>	<p>La oposición se mantiene fragmentada, dificultando una impugnación coordinada.</p> <p>Apoyo sin reservas de observadores cubanos y venezolanos; informes técnicos de la OEA y UE señalan irregularidades sin cuestionar resultados finales.</p> <p>EEUU mantiene una postura pragmática y la cúpula militar se mantiene alineada con el oficialismo.</p>	<p>El gobierno retiene una legitimidad funcional a través del control institucional y estatal.</p> <p>La estabilidad relativa se mantiene más por inercia que por consenso.</p> <p>Deterioro de legitimidad continúa en misma trayectoria que desde 2022, que podría preparar futuras crisis profundas.</p>
<p>Victoria opositora disputada; con permanencia de LIBRE</p>	<p>Reconocimiento tardío de misiones internacionales; Cuba y Venezuela denuncian fraude. Honduras se aísla.</p> <p>Naturaleza colegiada del CNE pierde relevancia, comunicados contradictorios, más presión y deslegitimación.</p> <p>LIBRE reacciona rápidamente ocupando plazas y movilizándolo su presencia, pero se evidencia tensión interna en las Fuerzas Armadas.</p>	<p>Se da un deterioro acelerado de la gobernabilidad, con instituciones bloqueadas y creciente incertidumbre social.</p> <p>A pesar de ganar en urnas, la oposición no logra traducir su victoria en transición efectiva y el país enfrenta aislamiento internacional</p>
<p>Victoria de la Oposición</p>	<p>Ruta 1: Asfura se estanca y parte del voto se transfiere a Nasralla.</p> <p>Ruta 2: Nasralla tropieza y el electorado favorece a Asfura.</p> <p>Ruta 3: Actores interesados en alternancia forzan una alianza</p>	<p>Victoria se da mediante alianzas precarias.</p> <p>Reto de consolidar un gobierno de unidad</p> <p>Persisten riesgos de fisuras internas y tensiones post-electorales elevadas.</p>

III. Actores y Panorama Político

LIBRE

El triunfo de Moncada fue empañado por el fiasco logístico del proceso electoral primario —un episodio que deterioró simultáneamente la imagen del gobierno y el capital político de Moncada. La crisis de las primarias coloca a Moncada en el centro del conflicto de interés que la oposición señalaba. Aunque formalmente el control de las Fuerzas Armadas durante el proceso electoral correspondía al Consejo Nacional Electoral, la ciudadanía percibe una conexión entre las fallas logísticas y su posición de Ministra de Defensa, un lastre que le pesará durante toda la campaña.

Los resultados de las primarias muestran que Moncada es la candidata más votada de todos los partidos, y LIBRE es el partido de mayor crecimiento comparado a 2021. LIBRE usa estos puntos para argumentar fuerza y momentum. Por otro lado, el porcentaje elevado de votos blancos y nulos es descrito por analistas como señal de descontento y de un [voto coaccionado](#).

A este deterioro externo se suma una erosión en la cohesión interna del partido. La acusación de fraude por parte de figuras históricas de LIBRE —elementos leales como Juan Barahona, Bartolo Fuentes, Silvia Ayala, Rafael Sarmiento, Rodolfo Pastor, Mauricio Rivera, entre otros, que estuvieron en las trincheras del Frente durante los años de resistencia.

Los cuadros fundacionales de LIBRE consolidaron su identidad política no solo en la resistencia contra el golpe, sino también en la lucha contra la manipulación electoral. Que ahora algunos de ellos [empleen ese mismo lenguaje](#) contra la maquinaria zelayista es un trago amargo para las bases que refuerza la desilusión e impaciencia con el liderazgo del partido. Hasta el momento, estas voces no tienen la masa crítica necesaria para representar una amenaza real.

El desafío inmediato para Moncada no será tanto la unificación del partido —algo que la disciplina vertical dentro de LIBRE puede garantizar temporalmente— sino la construcción de un entusiasmo genuino entre las bases que supere la sensación de imposición. Las primarias han evidenciado que la candidata cuenta con la maquinaria, pero carece del magnetismo natural de Mel e incluso, de Xiomara Castro. Por lo tanto, la estrategia de LIBRE es compensar esta debilidad mediante la intensificación del uso de recursos estatales y la activación de redes de clientelismo.

La designación de Moncada y la ejecución de su campaña refleja perfectamente el momento de transición que atraviesa LIBRE: de movimiento insurgente a poder fáctico establecido.

Partido Nacional

La victoria de "Tito" Asfura en las primarias consolidó una continuidad predecible en el nacionalismo, revelando un partido resiliente pero desgastado por escándalos de corrupción y nexos con el crimen organizado. El jehismo, encarnado en Ana García y David Chávez, mantiene al nacionalismo parcialmente anclado a ese pasado y efectivamente bloquea la renovación que el partido inicialmente [reconoció que necesitaba](#) tras la derrota de 2021.

Asfura personifica un nacionalismo menos ideológico y más adaptativo, pero su liderazgo aún enfrenta obstáculos importantes, en particular por la permanencia de David Chávez al frente del Comité Central. También, las investigaciones por corrupción durante su gestión como alcalde permanecen abiertas, alimentando rumores y acusaciones internas sobre [posibles acuerdos tácitos con el gobierno](#) para contener la oposición.

La reciente reaparición pública de David Chávez tras 15 meses prófugo ha sido especialmente disruptiva. Las declaraciones contradictorias de su hermano, Pedro, sobre una presunta negociación por la elección del fiscal y la decisión judicial que [permitió a David Chávez enfrentar su proceso en libertad](#) levantan muchas sospechas sobre arreglos extrajudiciales.

Es revelador que tanto Asfura como Chávez enfrenten vulnerabilidades judiciales manejadas selectivamente y con rumores conectando a ambos con la elección del Fiscal General.

Chávez ha mantenido una postura combativa y de oposición interna a Asfura, beneficiando al oficialismo en el periodo pre-primarias. Aunque perjudicial para la unidad partidaria *presente*, esto le permite a Chávez subir el precio de la unidad partidaria *futura* - algo que Asfura deberá balancear. La convención nacionalista de mayo será el momento clave para definir el rumbo del partido.

El mayor desafío de Asfura no solo está en las elecciones generales de noviembre, sino en transformar un partido tradicionalmente clientelista en una organización autónoma sin acceso directo a recursos estatales. El resultado de esta tensión interna definirá no solo el potencial electoral del nacionalismo en 2025, sino su propia identidad y viabilidad política en los próximos años.

Partido Liberal/Nasralla

La victoria de Salvador Nasralla en las primarias liberales marca un giro político notable: el crítico histórico del sistema partidario tradicional ahora lidera uno de sus partidos emblemáticos. Esta candidatura representa quizá su última oportunidad real para alcanzar la presidencia, una meta personal que no necesariamente prioriza el fortalecimiento del liberalismo más allá de 2025.

El sondeo de opinión de 2024 realizado por ERIC-SJ revela que el [56% de hondureños no tiene preferencia partidaria](#). El aporte fundamental de Nasralla al Partido Liberal es su capacidad de convocatoria entre votantes independientes y urbanos, un segmento pasivo en las primarias, pero decisivo en las elecciones generales.

Aunque los liberales todavía mantienen control sobre [90 alcaldías](#), esta presencia territorial por sí sola ha sido insuficiente para revertir su declive sostenido. La figura mediática y disruptiva de Nasralla introduce un punto ciego electoral importante: la activación potencial de un "voto invisible", que permaneció ausente en las primarias pero que podría mobilizarse con fuerza decisiva en noviembre de 2025.

Este poder de convocatoria hacia segmentos desencantados con la política tradicional representa, simultáneamente, la mayor fortaleza y el desafío crucial de esta alianza. Ahora, el Partido Liberal debe integrar hábilmente su maquinaria territorial tradicional, acostumbrada a dinámicas locales, con una base electoral nacida de la exposición mediática y altamente personalizada alrededor de Nasralla.

Al sumar simultáneamente a Nasralla y a Jorge Cálix, el partido construye una [alianza interna versátil](#). Mientras Nasralla aporta atractivo mediático y una base electoral urbana crítica, Cálix trae un entendimiento valioso de la dinámica interna de LIBRE, y la afinidad de sectores desconfiados del Zelayismo. No obstante, la visibilidad de Calix en la campaña de Nasralla debe ser calibrada cuidadosamente para no revivir los conflictos públicos entre Nasralla y Calix durante la campaña para las primarias, incluyendo supuestos planes de dañar equipo biométrico por una militante de la corriente de Calix.

Para el Partido Liberal, el 2025 podría ser no el año en el que el liberalismo regrese al poder, pero sí el año en el que se pruebe como vehículo viable para la victoria de un candidato externo.

El CNE

El Consejo Nacional Electoral (CNE) funciona más como un campo de batalla político y objeto de investigación que como un árbitro electoral confiable e independiente. Si bien la declaratoria oficial de resultados de las primarias se produjo sin el cisma público entre consejeros que caracterizó momentos previos, [la tregua fue temporal y superficial](#), ocultando las tensiones que producen las investigaciones en curso.

La fractura interna del CNE se ha materializado en un teatro público de acusaciones cruzadas. Por un lado, la presidenta Cossette López denunciando agresiones verbales del jefe castrense Roosevelt Hernández y conspiraciones contra el órgano electoral. Por otro, el consejero Marlon Ochoa (alineado con LIBRE), acusando directamente a López y a la consejera Ana Paola Hall de sabotear intencionalmente el proceso electoral de las primarias mediante retrasos deliberados en la [contratación de imprentas](#) y la organización logística.

Este conflicto, lejos de representar simples diferencias procedimentales, revela la deformación *de origen* de la institucionalidad electoral.

El CNE nunca tuvo la pretensión de neutralidad institucional: cada consejero opera abiertamente como ficha partidaria en un juego más amplio de intereses.

López proyecta una imagen de indignación ante conspiraciones Zelayistas y presiones militares para ganar credibilidad como contrapeso independiente; Hall ofrece apoyo moral simbólico y navega el conflicto sin exponerse frontalmente; y Ochoa funciona como operador directo de los intereses de Rixi Moncada y Mel Zelaya, defendiendo activamente a las Fuerzas Armadas y trasladando la responsabilidad por los fallos logísticos a sus colegas.

La decisión del presidente del Congreso, Luis Redondo, de nombrar una comisión especial para investigar las irregularidades electorales representa un movimiento con dos propósitos: (i) abrir otro frente de presión contra el CNE y (ii) legitimar el relato oficialista. La reconfiguración del CNE mediante un voto en el Congreso no es un escenario probable, pero constituiría un tercer objetivo.

Este CNE debilitado, ahora bajo el escrutinio formal de una [comisión legislativa con clara parcialidad oficialista](#) y enfrentando investigaciones del Ministerio Público, anticipa un ciclo electoral general donde gozará de confianza mínima. La legitimidad de los resultados dependerá menos de la validación técnica del CNE y casi en su totalidad en el margen de victoria que asegure el ganador. Si el margen es pequeño, observadores internacionales, acuerdos entre grupos de poder, y la capacidad de los actores políticos para imponer sus narrativas serán los factores decisivos.

Para las elecciones generales, el CNE enfrenta no solo desafíos técnicos sino existenciales. La confianza institucional está tan erosionada que cualquier decisión, por técnicamente correcta que sea, será interpretada desde la lógica de intereses partidarios. La militarización del proceso electoral y el conflicto López-Hernández revelan la imposibilidad de separar claramente roles civiles y militares en la gestión electoral.

La legitimidad de los resultados dependerá menos de la validación técnica del CNE y casi en su totalidad en el margen de victoria que asegure el ganador. Si el margen es pequeño, observadores internacionales, acuerdos entre grupos de poder, y la capacidad de los actores políticos para imponer sus narrativas serán los factores decisivos.

Tabla 2: Dinámicas Internas del CNE

Fractura	Manifestación	Implicaciones Estratégicas
Tripartidismo en Crisis	<p>Cada consejero opera primariamente como representante partidario</p> <p>Comunicación institucional fragmentada</p> <p>Acusaciones mutuamente excluyentes</p> <p>Filtración selectiva de documentos internos</p>	<p>Imposibilidad de narrativa unificada sobre eventos electorales</p> <p>Transferencia de capacidad legitimadora a actores externos</p> <p>Vulnerabilidad extrema ante presiones de otros poderes</p>
Dependencia Operativa	<p>Capacidad logística supeditada a FFAA</p> <p>Vulnerabilidad presupuestaria por Congreso Disfuncional</p> <p>Exposición a manipulación técnica externa</p>	<p>Subordinación efectiva a niveles de estabilidad dictadas por el oficialismo</p> <p>Imposibilidad de ejecutar procesos autónomos</p> <p>Necesidad de validación militar para operaciones territoriales</p>
Asimetría de Poder	<p>Ochoa cuenta con respaldo activo de LIBRE, FFAA y MP</p> <p>López aislada institucionalmente, Hall en posición ambigua, inclinada a la alternancia.</p> <p>Comisión legislativa presiona selectivamente</p>	<p>Capacidad de veto efectivo del oficialismo</p> <p>Desequilibrio estructural en toma de decisiones</p> <p>Dinámica de acoso-resistencia en lugar de deliberación técnica</p>
Crisis de Confianza	<p>Credibilidad ciudadana en mínimos históricos</p> <p>Observadores internacionales en alerta</p> <p>Partidos construyen sistemas paralelos de verificación</p>	<p>Resultados ajustados serán inherentemente contestados</p> <p>Mayor peso decisorio de validadores externos</p> <p>Preparación para escenarios de disputa post-electoral</p>

Las Fuerzas Armadas

Extensión de la Confrontación Política

El General Roosevelt Hernández gradualmente se convirtió en un vocero emergente del proyecto refundacional del oficialismo. Desde su nombramiento como Jefe del Estado Mayor Conjunto, ha desempeñado un papel que va más allá de la conducción técnica de lo militar: ha fungido como interlocutor público en temas de alta sensibilidad política.

Sus primeras intervenciones públicas marcaron el tono. Al respaldar la Ley de Justicia Tributaria, Hernández no solo adoptó la retórica de [combate a las “diez familias”](#), sino que posicionó a la institución en un eje ideológico de *ricos vs. pobres*. Lo mismo ocurrió con su defensa de la denuncia del tratado de extradición con Estados Unidos, así como con su participación en la gira a Venezuela.

Lejos de constituir episodios aislados, estas declaraciones han sido parte de una secuencia en la que las Fuerzas Armadas, a través de su cúpula, participan cada vez más abiertamente en los conflictos políticos del gobierno.

Cuando la confrontación se dirige hacia la embajada estadounidense, allí aparece el general. Cuando el blanco es el sector privado, es Hernández quien señala la injusticia tributaria.

El episodio más reciente y más grave del involucramiento político del alto mando militar es su confrontación directa con el Consejo Nacional Electoral (CNE). Tras los cuestionamientos públicos de la consejera presidenta sobre fallos logísticos en las elecciones primarias, el general Roosevelt Hernández respondió de forma inusualmente vehemente y visible, compartiendo libreto con el gobierno en la deducción de responsabilidades por las elecciones primarias.

Este discurso coincidió, punto por punto, con la narrativa del oficialismo. Mientras la candidata Rixi Moncada, aún ministra de Defensa— defendía públicamente a las Fuerzas Armadas y denunciaba una “conspiración” contra su credibilidad, la cúpula militar apuntaba a una [“guerra cognitiva”](#), desplazando su rol técnico hacia una defensa activa del relato político-partidario. La institución encargada de garantizar la seguridad y neutralidad del proceso electoral pasó así a desempeñar un rol político en el conflicto entre el gobierno y el órgano electoral.

Proyección Internacional del Alineamiento Militar

El involucramiento del alto mando militar en decisiones sensibles de política exterior ha generado fricciones significativas en la relación con Estados Unidos, tradicional socio estratégico de Honduras en materia de seguridad. La visita del general Roosevelt Hernández y del entonces ministro de Defensa, José Manuel Zelaya, a Venezuela en agosto de 2024 —incluyendo una reunión con el ministro de Defensa de ese país, sancionado por Washington— fue interpretada como un gesto político de alineamiento ideológico. La reacción estadounidense fue inmediata, con críticas públicas por parte de la embajadora Laura Dogu.

Lejos de desescalar, el gobierno respondió con un discurso abiertamente confrontativo, en el que altos funcionarios acusaron a Estados Unidos de [“injerencia”](#) y [“doble moral”](#), tono que replicó

Hernández [cuando consultado](#): “¿Cuál es el problema? No tenemos subordinación a nadie...las Fuerzas Armadas van a respetar el poder de las mayorías, somos leales a la Constitución, no somos traidores a la patria...no nos prestamos a fraudes electorales”.

Tras el incidente, la presidenta Castro anunció la denuncia del tratado de extradición. Días después se publicó el video donde su cuñado [Carlos Zelaya negociaba con narcotraficantes](#) contribuciones de campaña, provocando la renuncia de su hijo Jose Manuel Zelaya como Ministro de Defensa. Para abordar la crisis, Castro convocó a una cadena nacional, donde apareció flanqueada por la entonces recién nombrada Ministra de Defensa, Rixi Moncada y el General Roosevelt Hernández. En torno a esta crisis, la narrativa oficialista fue sencilla: a través de la extradición, EE. UU. planeaba desestabilizar las Fuerzas Armadas y así, ejecutar un golpe de estado.

El haber involucrado a las Fuerzas Armadas en un conflicto diplomático expuso a la institución militar a escenarios para los que no fue diseñada, incrementando sus tensiones internas y las acercó a la desestabilización que el mismo gobierno denunciaba.

El escenario óptimo para la institución armada sería una victoria electoral clara que evite confrontación post-electoral donde deban tomar posición explícita.

Cualquier resultado ajustado con acusaciones cruzadas de fraude obligará a las FFAA a decidir su futuro institucional.

En juego está la autodefinición institucional: las FFAA deben decidir si aceptan mutar hacia una institución activamente comprometida con el proyecto político de LIBRE o si priorizan preservar su posición histórica como el árbitro final del sistema.

Tabla 3: El Dilema Estratégico Militar

Dimensión	Posición Cúpula	Tensión Interna	Implicaciones Electorales
Relación con Ejecutivo	Subordinación pública Alineamiento discursivo	Resistencia pasiva de mandos medios Rechazo a politización	Respaldo logístico incierto Narrativa exculpatoria coordinada
Vinculación Internacional	Acercamiento a eje Venezuela-Cuba Distanciamiento de Washington Retórica soberanista	Contactos técnicos mantenidos con EEUU Valoración de cooperación histórica Cautela ante realineamiento geopolítico	Ambigüedad en validación externa Canales discretos con observadores Equilibrio entre soberanía y legitimidad
Identidad Institucional	Fuerza refundacional Instrumento de transformación Aliado estratégico del proyecto	Guardián constitucional Institución técnica	Disonancia en cadena de mando Órdenes interpretadas selectivamente
Cálculo de Supervivencia	Protección judicial Blindaje presupuestario Garantías personales para oficiales	Preservación de identidad institucional Cohesión interna sobre lealtades externas	Ambigüedad estratégica en crisis Preparación para contingencias

IV. Dimensión Internacional

Estados Unidos

La política de Estados Unidos hacia Honduras se caracteriza por un nuevo pragmatismo. Washington ha definido un conjunto acotado de intereses irrenunciables que se traducen en "líneas rojas": (i) mantener el flujo de extraditados, (ii) asegurar la permanencia estadounidense en la base aérea de Soto Cano, (iii) evitar la penetración de China en asuntos militares regionales y por último, (iv) la cooperación en temas migratorios. La administración Trump está evidentemente dispuesta a trabajar con socios ideológicamente incómodos mientras sean manejables y respeten estas prioridades - lo que importan son las acciones, [no las palabras](#).

Por contraste, lo que podríamos llamar "líneas amarillas" —como la interferencia en inversiones estadounidenses, el debilitamiento de la lucha anticorrupción, las violaciones a derechos humanos, las restricciones a la libertad de prensa y los procesos electorales cuestionados— generan muestras de preocupación diplomática pero rara vez provocan presiones suficientes para modificar el comportamiento de actores hondureños. Esta jerarquización de prioridades explica la tolerancia selectiva de Washington con acciones de los últimos gobiernos hondureños que en otros tiempos hubieran provocado respuestas más contundentes.

La extradición representa el objetivo legítimo de dismantelar carteles y a la vez, es percibido por el gobierno como el instrumento de presión política más potente. La cancelación del tratado y su posterior suspensión reveló más de la dinámica que ambos juegan. El gobierno hondureño resistió hasta el último momento posible la presión estadounidense, y [cuando finalmente cedió](#), lo hizo con una maniobra astuta al no revertir la cancelación, sino cambiando la fecha en la que terminaría, dejándole al próximo gobernante días para decidir. Este movimiento demuestra que LIBRE está determinado a vender la imagen de resistencia y soberanía, pero no a cruzar líneas rojas.

Por otro lado, la filtración del "narcovideo" insertó en el imaginario hondureño que Washington sí tiene la capacidad de activar vulnerabilidades, pero que su voluntad de hacerlo va y viene.

La base militar Soto Cano mantiene su valor como ancla de esta relación histórica, albergando aproximadamente 600 efectivos estadounidenses. El financiamiento militar solicitado para el año fiscal 2024 fue de aproximadamente \$90 millones. De estos, [\\$41 millones](#) se aprobaron específicamente para la construcción de nuevas instalaciones de combustible, con capacidad de alojar 300,000 galones — sumado a la construcción de su nueva Embajada ([\\$429 millones](#)) envía un mensaje claro de que Honduras mantiene un valor estratégico para EEUU.

De cara a las elecciones generales, la estrategia estadounidense se define por una ambigüedad calculada frente a Zelaya, una voz de izquierda antiimperialista que le abrió la puerta a China, enfrentando a dos candidatos de oposición que tienen pros y contras como socios estratégicos. Pero la experiencia con LIBRE ha mostrado un pragmatismo sorprendente en temas prioritarios para Washington: Castro ha extraditado más narcotraficantes que sus predecesores nacionalistas, y está cooperando activamente en la recepción de deportados más allá de los flujos normales, revelando una flexibilidad contraria a la retórica refundacional.

China

La relación Honduras-China revela una dinámica relativamente sencilla comparada a la compleja relación con Estados Unidos. Beijing apostó por una consolidación rápida de vínculos con expectativas de retornos inmediatos, subestimando que Honduras resultaría ser un aliado más caro y menos maleable de lo anticipado. El estancamiento de las negociaciones comerciales evidencia esta fricción estructural.

Lo que debía concluirse en apenas un año se ha extendido indefinidamente, con Honduras mostrando una cautela técnicamente acertada. El gobierno rechazó firmemente la apertura "indiscriminada" que Beijing pretendía. [El ministro Cerrato ha sido explícito](#): Honduras no aceptará un acuerdo que inunde el mercado nacional con productos chinos sin garantías recíprocas para exportaciones hondureñas.

[Las promesas de cooperación y desarrollo económico](#) siguen sin materializarse significativamente para Honduras. Aunque Beijing ha anunciado donaciones considerables como los \$96.88 millones para viviendas post-huracanes y \$285 millones para reconstrucción de escuelas- muchos de estos proyectos permanecen en fase de anuncio, sin desembolsos completos o implementación efectiva. Esta situación se agrava por un intercambio comercial profundamente desequilibrado donde Honduras importa 70 dólares en productos chinos por cada dólar que exporta, alcanzando un déficit comercial de \$2,516 millones en 2024.

El cálculo chino sobre los actores políticos hondureños es pragmático. Beijing percibe en LIBRE un aliado imperfecto pero preferible ante las alternativas disponibles. La candidatura de Rixi Moncada representa para China la continuidad de una apertura diplomática que, aunque más lenta de lo deseado, mantiene a Honduras alejada definitivamente de Taiwán.

Los actores opositores generan distintos niveles de desconfianza en Beijing. [Salvador Nasralla representa el mayor riesgo](#) al haber criticado abiertamente la ruptura con Taiwán y oponerse frontalmente al TLC con China, advirtiendo que "le costaría miles de millones a Honduras y causaría una pobreza tremenda". Por su parte, el Partido Nacional bajo Asfura probablemente no revertiría formalmente la relación diplomática, pero podría cooperar con Washington para contener la penetración china en sectores económicos estratégicos.

V. Análisis de Escenarios

El análisis de las condiciones actuales, las capacidades e intenciones de los actores clave, y las dinámicas estructurales que caracterizan el sistema político hondureño permiten proyectar dos escenarios dominantes para el ciclo electoral 2025, con diferente probabilidad de materialización. Estos escenarios no son predicciones deterministas sino proyecciones analíticas basadas en variables críticas identificables.

Continuidad de LIBRE con victoria manejable

LIBRE obtiene una victoria con un margen suficiente que, si bien es objeto de cuestionamientos, no genera una crisis sistémica inmediata. La fragmentación de la oposición persiste e impide esfuerzos coordinados de impugnación.

Las misiones de observación internacional responden de forma predecible: Cuba, Venezuela y aliados cercanos validan el proceso sin reservas, mientras la OEA, la UE y el Centro Carter presentan informes técnicos con advertencias, pero sin invalidar el resultado. Este desacuerdo genera un “mercado de legitimidad”, donde cada actor cita la validación que mejor le sirve.

Estados Unidos opta por una posición pragmática: reconoce el resultado, llama al diálogo, y prioriza mantener canales de cooperación abiertos. La cúpula militar conserva su alineamiento con el oficialismo, conteniendo tensiones internas sin romper la cadena de mando. El Partido Nacional reacciona de forma disgregada; la mayoría guarda silencio y otra parte cuestiona los resultados temporalmente, sin capacidad real de movilización. Nasralla denuncia irregularidades, pero carece la capacidad de mantener presión en las calles.

El resultado otorga al gobierno un margen funcional de legitimidad, aunque debilitado por los últimos 4 años. La estabilidad se mantiene más por inercia y control estatal que por consenso. Los grupos de oposición se culpan uno al otro y la polarización se profundiza.

Este escenario fortalece la arquitectura de poder construida por LIBRE: una hegemonía sin mayoría, sostenida por ventajas estructurales y una oposición que continúa atrapada en sus propios equilibrios disfuncionales. La erosión democrática se normaliza y el oficialismo profundiza su capacidad de intervención institucional. El riesgo principal no es una ruptura inmediata, sino el vaciamiento gradual de legitimidad que puede incubar futuras crisis.

Victoria ajustada de oposición con permanencia de LIBRE

La oposición gana por un margen mínimo. El resultado es reconocido por misiones de observación como la OEA, la UE y el Centro Carter, que documentan irregularidades, pero concluyen que no alteraron el desenlace. Cuba y Venezuela, en cambio, denuncian fraude y respaldan públicamente a LIBRE. El oficialismo desconoce el resultado y lanza su propia narrativa de conspiración.

Cada consejero respalda la versión que favorece a su partido. No hay una declaratoria unificada ni credibilidad institucional; solo tres comunicados distintos, cada uno apuntando en dirección contraria. La oposición, aunque celebra la victoria, no logra sostenerla en el terreno. Actúa con

comandos dispersos, sin estructura común ni liderazgo compartido, y teme que cualquier error en las calles pueda escalar sin control. LIBRE, por su parte, activa su maquinaria con velocidad y precisión: ocupa plazas, convoca manifestaciones, impone presencia territorial. En cuestión de días, recupera la iniciativa.

Las Fuerzas Armadas quedan en el centro de la tensión. La cúpula, hasta ahora alineada con el gobierno, enfrenta una creciente presión desde los mandos medios, que perciben que prolongar la ambigüedad solo los arrastra al desgaste. Nadie quiere ser quien decida, pero todos saben que el silencio tiene costo. El equilibrio interno se vuelve inestable.

Estados Unidos reconoce al ganador opositor y exige respeto a los resultados, pero su influencia se diluye ante la falta de condiciones internas para hacerlos valer. China permanece ambigua. Cuba y Venezuela refuerzan su respaldo al oficialismo con gestos simbólicos y declaraciones diplomáticas.

La gobernabilidad entra en una fase de deterioro acelerado. La ausencia de un árbitro creíble y el desbalance de poder en las calles impiden que la victoria de la alianza se traduzca en transición. Se instala una sensación de parálisis funcional, con instituciones bloqueadas, protestas intermitentes y creciente incertidumbre social.

En el mediano plazo, LIBRE permanece por inercia y ocupación, no por legitimidad. La oposición no pierde en las urnas, pero pierde el momento. El país entra en una nueva etapa de aislamiento internacional, tensión constante, represión selectiva y cuatro años largos, marcados por el desgaste de un sistema que ya no consigue procesar sus propios conflictos.

Victoria amplia de la oposición

Este escenario se construye a partir de tres rutas posibles. Ninguna es excluyente; todas responden a un momento catalizador que deteriora la viabilidad electoral de uno de los candidatos y obliga a los actores a tomar decisiones que quisieran evitar.

Ruta 1: Asfura se estanca, el “voto útil” se va con Nasralla

En esta trayectoria, el Partido Nacional no logra consolidar un relato ganador. La candidatura de Asfura entra en terreno pantanoso: no hace oposición vocal, no comunica propuestas, se nota sin impulso. Las estructuras partidarias cumplen, pero no entusiasman. En un momento clave, sectores influyentes dentro del partido comienzan a percibir que Asfura **no tiene cómo ganar**, y que insistir en su candidatura podría garantizar la continuidad de LIBRE.

Sin renunciar públicamente, algunos operadores y electores nacionalistas comienzan a migrar en silencio hacia Nasralla. No por afinidad, sino por cálculo: prefieren votar por alguien incómodo pero competitivo, antes que resignarse a otra derrota. La idea del “voto útil” se instala con fuerza, promovida incluso por figuras tradicionalmente afines al nacionalismo. Algunos empresarios moderados y medios tradicionales validan esta narrativa, empujando el electorado conservador hacia una disrupción controlada.

Mientras tanto, Nasralla suaviza su discurso. Se rodea de voceros con mayor credibilidad técnica y política. Calix modera su visibilidad y se abre un canal informal con estructuras municipales

liberales que hasta entonces estaban pasivas. Sin anunciarlo, la candidatura de Nasralla se convierte en el punto de convergencia de una parte importante del voto opositor.

Ruta 2: Nasralla tropieza, el centro se inclina hacia Asfura

En esta variante, es Nasralla quien sufre el desgaste. Una declaración desafortunada, una pelea pública con Calix, una entrevista improvisada —el error es catalizado por una campaña oficialista diseñada para provocarlo. En pocos días, el daño es evidente. El “candidato fuerte” se vuelve un riesgo. El voto independiente se desinfla. Algunos sectores que lo veían como una alternativa real comienzan a retraerse. La sociedad civil organizada, sectores religiosos, gremios empresariales y operadores políticos sin partido empiezan a buscar una opción menos volátil.

El entorno político comienza a girar en torno al discurso de “seriedad”, “previsibilidad” y “gobernabilidad”. Algunos medios suavizan su cobertura sobre el Partido Nacional y comienzan a rehabilitar la figura de Asfura como una opción viable. En paralelo, Nasralla, arrinconado, intensifica su discurso, pero eso solo profundiza la percepción de inestabilidad.

El reacomodo no es masivo, pero es suficiente. La base electoral que oscilaba entre ambos candidatos empieza a consolidarse detrás de Asfura. No por convicción, sino por miedo.

Ruta 3: Alianza inducida por actores externos

La tercera ruta no depende de encuestas ni errores, sino de **intervención coordinada** de actores con poder de veto. Sociedad civil organizada, cámaras empresariales, iglesias, medios independientes, y hasta ex figuras del oficialismo comienzan a operar en un mismo sentido: romper la fragmentación de la oposición a toda costa.

Estos actores no tienen cómo ganar si LIBRE sigue en el poder, pero tampoco tienen mecanismos formales para evitarlo. Lo que sí tienen es presión: financiamiento, visibilidad mediática, legitimidad técnica y canales diplomáticos. A través de señales públicas y privadas, empujan a uno de los dos candidatos a ceder.

No se trata de una alianza electoral con reparto de cuotas. Se trata de un acuerdo forzado, pragmático, sin romanticismo ni programa común. El candidato que aparece más débil en las mediciones internas es quien debe dar el paso al costado, aunque mantenga una narrativa de “unidad” o de “sacrificio por la patria”.

Este tipo de alianza es inestable por naturaleza, pero funcional a corto plazo. Permite concentrar el voto opositor, frenar el avance de LIBRE, y establecer una transición mínima de poder. Sin embargo, deja heridas abiertas que podrían cobrar factura en la etapa de gobierno.

Este escenario no parte de la fuerza de la oposición, sino de la debilidad del sistema para soportar otra victoria oficialista. La presión se acumula, y el reacomodo ocurre porque el costo de mantenerse fragmentado finalmente supera el costo de ceder. La gobernabilidad post-electoral no está garantizada. Quien gane, lo hará con una alianza precaria, con expectativas desalineadas y con un sistema institucional cooptado por el oficialismo saliente. Pero el cambio sería real. No una refundación, pero sí una redistribución del poder.

El desafío sería doble: consolidar el respaldo popular sin maquinaria propia, y evitar que las fisuras internas del bloque opositor resurjan una vez que el objetivo común desaparezca. Porque si algo enseña este escenario, es que ganar no basta: también hay que sostener.

Finalmente, el día electoral y la fase inmediata posterior representan el punto culminante donde las decisiones sobre validación o rechazo de resultados definirán qué escenario se materializa. La gráfica visualiza no solo la secuencia temporal sino la interdependencia entre decisiones tempranas y opciones disponibles en fases posteriores.

Escenario Sorpresa 1: Emergencia de Figura Unificadora

En este escenario de muy baja probabilidad, una figura inesperada —ajena al oficialismo, al Partido Nacional y al entorno de Nasralla— logra capitalizar simultáneamente el desgaste histórico del nacionalismo y la volatilidad creciente del liberalismo personalizado. No es una “tercera vía” tradicional, sino una candidatura con narrativa de renovación institucional, discurso firme, pero tono conciliador, que despierta interés en sectores urbanos, capas medias, jóvenes abstencionistas y hasta redes territoriales frustradas de los partidos grandes.

Su principal activo no es una estructura, sino la coherencia y la claridad de su mensaje. Actores empresariales, parte de la sociedad civil y algunos medios lo ven como una salida responsable frente al agotamiento del binomio PN–Nasralla, y comienzan a amplificar su visibilidad. La candidatura despegó lo justo para convertirse en una vía de escape emocional y técnica para una parte del electorado, atrayendo a votantes que ya no confían en sus opciones originales. El fenómeno no basta para garantizar una victoria, pero sí altera los cálculos de todos los bloques y reconfigura el mapa de alianzas posibles, abriendo un nuevo eje de competencia y tensión que obliga a todos a redefinir sus límites.

Escenario Sorpresa 2: Ruptura Constitucional

Una crisis institucional —ya sea por una reforma constitucional mal manejada, un colapso del proceso electoral, o una cadena de eventos que rompa la secuencia básica de gobernabilidad— desemboca en una Asamblea Nacional Constituyente. Esta ruptura puede activarse antes de la elección, por decisiones impugnadas del Congreso o el Ejecutivo que pongan en duda las reglas del juego; o después, si un resultado cerrado o manipulado detona una espiral de impugnaciones, movilización social sostenida y retirada de reconocimiento por parte de actores clave.

Ante un vacío institucional profundo y creciente desconfianza en los canales de resolución existentes, la idea de “refundar” se instala no como ambición ideológica, sino como salida pragmática a la parálisis. Grupos del oficialismo podrían empujarla como parte de su proyecto, pero también podrían verse forzados a aceptarla como concesión frente a una crisis incontrolable. En este escenario, el orden constitucional vigente queda en suspenso, y los actores —partidos, FFAA, organismos internacionales y sociedad civil— entran en una negociación altamente incierta sobre el rediseño del sistema. El desenlace es impredecible, pero el punto de inflexión es claro: el Estado deja de operar bajo su marco legal actual, y comienza una nueva etapa constituyente, cargada de riesgos, pero también de potencial de reordenamiento profundo.

VI. Conclusiones

El Patrón Regional: Honduras en el Contexto Latinoamericano

Honduras no representa un caso aislado sino una manifestación de un patrón regional reconocible. El país sigue una trayectoria similar a otros procesos en Venezuela, Nicaragua y Bolivia, donde movimientos que llegaron al poder con promesas de transformación democrática terminaron adoptando las mismas tácticas que criticaron.

Lo que distingue al caso hondureño es la adaptación selectiva de estas lecciones regionales. LIBRE combina la retórica revolucionaria venezolana con el control institucional nicaragüense, mientras mantiene suficiente pragmatismo para evitar el aislamiento internacional completo. Esta combinación le permite presentarse como revolucionario ante sus bases y pragmático ante actores internacionales.

El gobierno ha aprendido a identificar con precisión dónde están las verdaderas líneas rojas de sus socios internacionales, distinguiendo entre las condenas retóricas y las consecuencias tangibles. Este aprendizaje explica por qué logra sostener simultáneamente un discurso de soberanía radical mientras coopera selectivamente en áreas como la extradición o la migración.

Erosión Democrática Revolucionaria

La contradicción central de este proceso radica en que LIBRE, nacido para resistir el golpe de 2009 y el fraude electoral, consolida su poder mediante las mismas dinámicas que denunció históricamente. Este no es simplemente un caso de hipocresía política - es una ventaja estratégica deliberadamente explotada.

Cuando LIBRE manipula instituciones, lo enmarca como "justicia revolucionaria" que corrige injusticias históricas. Cuando la oposición critica estas tácticas, LIBRE puede señalar su propia victimización pasada. Esta dinámica crea una equivalencia moral que neutraliza críticas y confunde a observadores que carecen de contexto histórico completo.

Este dilema moral afecta especialmente a las bases históricas del movimiento, que deben reconciliar su identidad de resistencia con prácticas que antes combatieron. La disociación entre narrativa fundacional y prácticas actuales se ha convertido en su mayor vulnerabilidad ética.

Es importante reconocer que LIBRE no inventó estas dinámicas en Honduras. La instrumentalización institucional, el clientelismo y la concentración de poder tienen raíces profundas en la historia política del país. Lo que distingue al actual gobierno es la intensidad y la franqueza con que ha perfeccionado estas prácticas, aplicándolas con mayor eficiencia y con menos pudor.

Política en la Era Post-Institucional

Honduras ha entrado en una era donde instituciones cruciales para la democracia y la justicia han perdido su función original, el CNE, Congreso, Ministerio Público y Fuerzas Armadas conservan su estructura formal mientras su esencia se transforma. Permanecen los edificios, los cargos, los

rituales procedimentales, pero los espacios los ocupan nuevas misiones y visiones: ya no son contrapesos sino vehículos de confrontación política y ejecutores de proyectos políticos.

Este debilitamiento institucional sigue un patrón calculado. Se preserva funcionalidad mínima en áreas necesarias para la gobernabilidad básica (seguridad, finanzas), mientras se maximiza el control en puntos estratégicos (electoral, judicial). Lo distintivo no es la ausencia de instituciones sino su reconfiguración: importa más quién controla el proceso que cómo funciona el proceso mismo.

Transferencia de Legitimidad

A medida que las instituciones tradicionales pierden capacidad legitimadora, esta autoridad no desaparece, sino que se transfiere hacia fuentes alternativas. Este fenómeno representa quizás la transformación más grave del sistema político hondureño. La legitimidad ahora se deriva de la capacidad de movilización callejera, el reconocimiento internacional selectivo, el respaldo militar y el control narrativo. LIBRE parece entender que debilitar al CNE no crea un vacío de legitimidad *per se*, sino que la desplaza hacia actores donde tiene mayor influencia.

Juego Suma Cero

En este panorama, la competencia política ya no es algo solo para acceder al gobierno, sino para asegurar que opositores no puedan ejercer poder efectivo incluso si consiguen una victoria formal. Por lo tanto, fragmentar a la oposición resulta más valioso que construir coaliciones propias, controlar puntos de veto importa más que la democracia, y mantener ambigüedad hasta el momento oportuno, es la mejor jugada para muchos.

Lo que está en juego en 2025 trasciende los comicios: se define la resiliencia del sistema democrático hondureño y su capacidad para procesar conflictos políticos sin quiebres institucionales irreversibles.

El desafío central no es quién gana, sino cómo se gana y qué queda del sistema después de contar los votos.